

GUÍA DE RAZA

El Beagle

El sabueso más querido del mundo: de dónde viene, cómo es su carácter alegre y sociable, su nariz prodigiosa y su voz de sabueso, su salud de raza —con la obesidad y las orejas como grandes temas—, la alimentación del glotón, la higiene, el adiestramiento en positivo y la convivencia, del cachorro al perro mayor.

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 42

El Beagle



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

El Beagle

Volumen 42 de la Colección Mascotera. La guía completa del Beagle: entender de dónde viene, conocer su carácter alegre y sociable y su salud de raza, manejar su nariz y su voz de sabueso y acompañarlo bien en cada etapa de su vida —con el peso a raya, las orejas cuidadas y la correa siempre puesta— para que sea el compañero leal, divertido y equilibrado que puede ser.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISENO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
<i>I</i>	Historia y origen del Beagle	7
<i>II</i>	El carácter Beagle: sabueso alegre y sociable	10
<i>III</i>	La nariz y la voz: el sabueso en casa	13
<i>IV</i>	Salud del Beagle	16
<i>V</i>	Alimentación por etapa	20
<i>VI</i>	Manto, orejas e higiene	24
<i>VII</i>	Adiestramiento y socialización	27
<i>VIII</i>	Ejercicio y estímulo mental	31
<i>IX</i>	Convivencia: familia, chicos y otras mascotas	34
<i>X</i>	Cachorro, adulto y senior	37
•	Preguntas frecuentes	40
•	Checklist imprimible	43
•	Glosario del guía Beagle	44

CAPÍTULO 0

Introducción

Una nariz prodigiosa, dos orejas de terciopelo y una alegría que no se apaga nunca: el Beagle es un sabueso de bolsillo con el corazón de una jauría entera. Curioso, sociable y goloso hasta el escándalo, es uno de los perros de familia más queribles que existen... y uno de los más malentendidos. Sigue rastros, "canta", roba comida y te derrite con esos ojos. De todo eso —y de cómo cuidarlo bien— trata esta guía.

Una nariz con patas y un corazón enorme

Pocos perros despiertan tanto cariño de entrada como el Beagle. Es chiquito pero robusto, de cara dulce y orejas larguísimas, con una expresión que parece pedir permiso para hacer una travesura. Y algo de eso hay: el Beagle es alegre, curioso e incansable, un compañero que llena la casa de movimiento, de olfateos y de esos aullidos-canto tan suyos. Quien conoce uno lo sabe: es puro entusiasmo en un envase compacto.

Pero detrás de esa carita hay un perro de trabajo con siglos de historia. El Beagle es un sabueso, criado en Inglaterra para cazar en jauría siguiendo rastros con la nariz. Esa herencia explica casi todo lo que hace: por qué es tan sociable, por qué vive con la nariz pegada al piso, por qué "habla" tanto y por qué, cuando engancha un olor, parece que se olvidara de que existís.

Entenderlo es la clave para disfrutarlo. El Beagle no es terco por maldad ni sordo por capricho: es un sabueso haciendo lo que sabe hacer. Con la información justa —correa siempre en la calle, control del peso a rajatabla, mucho olfato y compañía— se convierte en uno de los perros de familia más divertidos y llevaderos que hay. Sin ella, en un escapista glotón que aulla y te desespera.

Lo que vas a encontrar en este volumen

- De dónde viene el Beagle y por qué su historia de sabueso explica su carácter.
- Su temperamento: alegre, sociable, curioso, goloso y un poco cabeza dura.
- La nariz y la voz: su olfato prodigioso, el escapismo y sus famosos aullidos.
- Su salud de raza —la obesidad y las orejas como grandes temas—, comida e higiene.
- El adiestramiento en positivo, el ejercicio con olfato y la convivencia familiar.



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Si estás por sumar un Beagle, léela completa antes: es un perro maravilloso pero con manual de instrucciones propio, y conviene saber en qué te metés. Si ya convivís con uno, empezá por La nariz y la voz —el escapismo y la correa— y por Alimentación, con el control del peso, sus dos temas clave.



CAPÍTULO *I*

Historia y origen del Beagle

El Beagle es un sabueso inglés de pura cepa: nació para cazar liebres y conejos en jauría, siguiendo el rastro con la nariz y avisando con su voz. Esa función —perro de manada, de olfato y de campo abierto— talló su cuerpo compacto, su carácter sociable y su terquedad de trabajador independiente. Entender de dónde viene explica casi todo lo que es hoy.

Un sabueso inglés criado para la jauría

La historia del Beagle es la de los perros de rastro de Inglaterra. Desde la Edad Media, la nobleza y los cazadores del campo inglés criaban sabuesos pequeños para cazar liebres y conejos a pie, una modalidad llamada "beagling". A diferencia de los grandes sabuesos que se seguían a caballo, estos perros chiquitos permitían una cacería más tranquila, al alcance de todos, siguiendo el rastro con la nariz mientras el cazador iba detrás caminando.

Ese origen es la llave de la raza. El Beagle fue seleccionado durante siglos para tres cosas: un olfato extraordinario para encontrar y seguir el rastro, una voz potente para avisar a la jauría y al cazador por dónde iba la presa, y un carácter sociable y llevadero que le permitiera trabajar y vivir en manada con muchísimos otros perros. Cada rasgo que hoy te enamora —o te vuelve loco— viene de ahí.

Con el correr de los siglos la raza se fue afinando. Hacia mediados del siglo XIX, criadores ingleses fijaron el tipo moderno del Beagle: compacto, resistente, de patas fuertes para el campo y de tamaño manejable. En 1890 se fundó el club de la raza en Inglaterra y se estableció el primer estándar. De ahí en más, el Beagle pasó de ser una herramienta de caza a convertirse, también, en uno de los perros de compañía más queridos del mundo.



UN ORIGEN QUE LO EXPLICA TODO

Saber que el Beagle es un sabueso de jauría aclara casi todo. De su trabajo de rastro salen su nariz imparable y su costumbre de seguir olores olvidándose del mundo. De su vida en manada, su sociabilidad enorme con perros y personas y su necesidad de compañía. Y de la caza a campo abierto, su energía, su voz y esa vena escapista que hay que tener siempre presente.

Del campo inglés a la fama mundial

El Beagle cruzó el Atlántico y en los Estados Unidos encontró su segunda patria: se volvió popularísimo como perro de caza menor y, sobre todo, como perro de familia. Su tamaño práctico, su carácter dulce y su cara expresiva lo convirtieron en un clásico de los hogares. No es casualidad que el dibujo animado más famoso del mundo canino, Snoopy, sea justamente un Beagle: encarna perfecto esa mezcla de ternura, imaginación y cabeza dura tan de la raza.

Su olfato prodigioso también le abrió una carrera insólita: la de perro detector. En muchos aeropuertos hay "brigadas Beagle" que rastrean alimentos o plantas prohibidas en los equipajes. Se los eligió por su nariz de primera, su carácter amable —no intimidan a los pasajeros— y su motivación por la comida. El mismo perro que en tu casa busca las migas, en un aeropuerto encuentra una fruta escondida en una valija.

EL BEAGLE DE UN VISTAZO

RASGO	DETALLE
Origen	Inglaterra; sabueso de jauría de caza menor
Función original	Perro de rastro y de manada; hoy compañía y detección
Tamaño	Pequeño-mediano y compacto: hasta 40 cm a la cruz
Peso adulto	Aprox. 9 a 14 kg según la talla y la línea
Manto y color	Corto y denso; clásico tricolor (negro, fuego y blanco)
Expectativa de vida	12 a 15 años; raza sana y longeva
Energía	Media-alta: ejercicio, olfato y compañía a diario



UN PERRO DE MANADA EN CASA

El Beagle sigue siendo, en el fondo, un perro de jauría: nació para vivir rodeado y trabajar en equipo. Cuando entendés que detrás de esa carita hay un sabueso hecho para estar en manada, encaja todo: por eso quiere compañía constante, se lleva bien con casi todos y sufre —y aúlla— cuando lo dejan solo demasiado tiempo.

A close-up, warm-toned photograph of a Beagle dog's face. The dog has large, expressive brown eyes and long, floppy ears. Its fur is a mix of tan and white, with a white blaze on its face. The background is a soft, out-of-focus brown.

CAPITULO **II**

El carácter Beagle: sabueso alegre y sociable

Alegre, curioso, sociable y goloso: el Beagle es un optimista incorregible con cara de bueno. Perro de jauría hasta la médula, ama la compañía y se lleva bien con casi todos, humanos y animales. Pero también es independiente y cabeza dura —lo criaron para trabajar solo siguiendo un rastro— y no tiene un pelo de guardián. Conocer esa mezcla es la base para entenderlo.

El optimista de la familia

Si hay una palabra que define al Beagle es alegría. Es un perro de buen humor casi permanente, curioso por naturaleza, siempre listo para una aventura, un paseo o —sobre todo— algo para comer. Vive el día con entusiasmo, mete la nariz en todo y encara la vida como un juego. Esa vitalidad contagiosa, sumada a su tamaño práctico y su cara imposible de resistir, es lo que lo hace un compañero de familia tan buscado.

Su gran virtud es la sociabilidad. Como buen perro de jauría, el Beagle está programado para llevarse bien: adora a la gente —chicos incluidos—, disfruta de otros perros y suele aceptar sin dramas a las visitas. No es celoso ni desconfiado. Esa nobleza lo hace un perro fácil de integrar y un excelente primer perro para muchas familias.

Del otro lado de la moneda está su independencia. Fue criado para trabajar solo, siguiendo un rastro sin esperar órdenes, y eso lo hizo un perro con cabeza propia: cariñoso pero no servil, inteligente pero selectivo con lo que obedece. No es un perro pendiente de cada gesto tuyo; es un sabueso que evalúa si lo que le proponés es mejor que el olor que acaba de encontrar. Esa terquedad no es tontera: es su herencia de trabajador autónomo.

Los rasgos que definen a tu perro

- Alegre y curioso: optimista, juguetón y siempre listo para una aventura.
- Muy sociable: perro de jauría, bueno con la gente, los chicos y otros perros.
- Goloso sin límite: la comida lo motiva todo... y lo mete en problemas.
- Independiente y cabeza dura: criado para trabajar solo, obedece si le conviene.
- Nada guardián: recibe a todos con la cola; ladra y avisa, pero no defiende.



CABEZA DURA, NO TONTO

Al Beagle lo tildan de "difícil de educar", y es un malentendido. No es poco inteligente: es un sabueso independiente al que criaron para no depender de vos. Obedece perfecto cuando entiende que le conviene, por eso se entrena tan bien con comida. La clave no es imponerse: es hacerle valer la pena hacerte caso, y ese "terco" se vuelve un alumno entusiasta.

Un perro que no sabe estar solo

El costado más importante de su carácter es también el que más problemas trae si se ignora: el Beagle necesita compañía. Es un perro de manada que fue criado para vivir rodeado de otros perros y de personas, y la soledad prolongada lo angustia de verdad. Un Beagle que pasa muchas horas solo y aburrido se deprime, se estresa y descarga esa ansiedad de las maneras que mejor sabe: aullando sin parar, cavando, rompiendo cosas y buscando escaparse para ir a buscar a alguien.

No es maldad ni "un perro malcriado": es un animal sufriendo la soledad para la que no fue hecho. Por eso el Beagle rinde mejor en familias con movimiento, donde no pasa el día entero solo, o donde tiene otro perro de compañía. Si trabajás muchas horas afuera, hay que pensar bien cómo cubrir esas horas —paseos, guardería, otro animal, alguien que lo visite— antes de sumar un Beagle a la casa.

Sociable con todos: la virtud que no lo hace guardián

Que quede claro, porque a veces se espera lo contrario: el Beagle no es un perro guardián. Su sociabilidad a prueba de todo hace que reciba al desconocido igual que al de la casa, moviendo la cola y ofreciéndose a que lo acaricien. Puede ladrar o aullar cuando algo lo sorprende —y en eso hasta es escandaloso—, así que "avisa", pero de ahí no pasa: no defiende ni intimida. Si buscás un perro de guardia, el Beagle no es lo tuyo.

Y está perfecto que así sea, porque esa misma nobleza es lo que lo hace un compañero de familia excepcional. Un perro que quiere a todo el mundo, que juega con los chicos, que acepta a las visitas y que se lleva bien con otros perros es un lujo de convivencia. El Beagle no cambia seguridad por cariño: te da montañas de lo segundo. Pedirle que sea guardián es pedirle que deje de ser lo mejor que tiene.



COMPAÑÍA, LA NECESIDAD NÚMERO UNO

Antes de sumar un Beagle, hacete la pregunta clave: ¿cuántas horas va a estar solo? Es un perro de manada que necesita compañía y actividad, y la soledad prolongada saca su peor versión —aullidos, destrozos, escapes—. En una familia presente, con paseos, juego y quizás otro perro, es un compañero soñado. En una casa vacía todo el día, sufre. Pensalo antes, no después.

CAPÍTULO **III**

La nariz y la voz: el sabueso en casa

Hay dos cosas que definen al Beagle más que ninguna otra y que todo dueño tiene que entender de entrada: su nariz y su voz. Su olfato es de los más finos del mundo canino y le manda el cerebro; su voz —ladridos y esos aullidos-canto tan suyos— es su forma de hablar. De ese par salen sus dos grandes desafíos: el escapismo tras un rastro y el escándalo. Conocerlos cambia todo.

La nariz manda

***E**l Beagle es, ante todo, una nariz. Tiene cerca de 220 millones de receptores olfativos —contra los cinco millones de una persona— y es uno de los perros con mejor olfato que existen, a la altura del Bloodhound. Para él, el mundo es un mapa de olores riquísimo que nosotros ni imaginamos. Esa nariz prodigiosa no es un detalle simpático: es el motor de casi todo lo que hace, y entenderlo es la diferencia entre disfrutarlo y pelearte con él.*

Lo primero que hay que grabarse es esto: cuando el Beagle engancha un rastro interesante, la nariz le gana al cerebro. Baja la cabeza, se concentra en el olor y, literalmente, deja de escuchar: podés llamarlo por su nombre con toda tu alma que no te va a registrar, porque está "trabajando". No es que te desobedezca a propósito; es que un instinto de siglos lo puso en modo sabueso y en ese estado el resto del mundo desaparece.

De ahí sale la regla de oro de la raza, la que no se negocia nunca: en la calle o en cualquier espacio abierto, el Beagle va SIEMPRE con correa. Un Beagle suelto que capta un rastro sale detrás sin mirar autos, llamados ni peligros, y puede alejarse kilómetros siguiendo una nariz. Muchísimos Beagles perdidos se escaparon así, en un descuido. Espacio cercado y seguro para correr libre, sí; suelto en la vereda o la plaza abierta, jamás.



CORREA SIEMPRE: NO ES EXAGERAR

La causa número uno de Beagles perdidos o atropellados es soltarlos en espacio abierto "porque es obediente". Cuando la nariz engancha un rastro, ningún llamado compite: el instinto de sabueso se impone. En la calle, la plaza o el campo abierto, correa puesta siempre, sin excepción. Para correr libre, un patio bien cercado o un espacio cerrado y seguro. Es la regla que más disgustos evita en la vida de un Beagle.

El escapista: un Houdini de cuatro patas

La nariz, sumada a su energía y su curiosidad, hace del Beagle un escapista de manual. Si capta un olor tentador del otro lado del cerco, va a hacer lo que sea por llegar: cava por debajo, se estira por arriba, empuja un portón mal cerrado o se escurre por un hueco que jamás pensaste que le entraba el cuerpo. No lo hace por rebelde ni por infeliz: lo hace porque es un sabueso y hay un rastro esperándolo. Subestimarlos es la receta para perderlo.

Por eso, si tenés patio, revisalo con ojo de Beagle: cerco alto y firme, sin huecos, con la base reforzada o enterrada para que no cave por debajo, y portones que cierren de verdad. Un Beagle nunca debe quedar suelto en un patio sin control ni al alcance de la calle. Y en la casa, ojo con las puertas que dan al exterior: más de uno se escapó por la puerta abierta apenas un instante, siguiendo un olor de la vereda.

La voz: ladra, aúlla y "canta"

El Beagle es un perro conversador, y su voz merece un párrafo aparte porque es parte del paquete. Tiene tres registros: el ladrido común, un aullido largo y melodioso —el famoso "baying" de los sabuesos, con el que avisaban a la jauría— y un aullido-canto que suelta cuando está emocionado, aburrido o quiere algo. Es fuerte y llega lejos: para eso fue diseñado, para que lo oyeran a campo abierto. Nada de esto es un defecto: es la raza hablando.

Ese vozarrón es algo a pensar seriamente si vivís en departamento o con vecinos pegados. Un Beagle aburrido o solo puede aullar largo rato, y no todos los vecinos lo toleran. La buena noticia es que la mayoría de esos aullidos son de aburrimiento o soledad: un Beagle con ejercicio, olfato y compañía suficientes "canta" mucho menos. No se lo puede —ni conviene— volver mudo, pero sí se puede reducir muchísimo cubriendo sus necesidades.



DOS DATOS QUE CAMBIAN LA CONVIVENCIA

Grabate estos dos: el Beagle sigue su nariz aunque lo llares (correa siempre, cerco a prueba de escapes) y el Beagle habla fuerte (pensalo dos veces si tenés vecinos muy pegados). Ninguno de los dos es un problema si lo conocés de antemano: se manejan con correa, con un buen cerco y, sobre todo, cubriendo su necesidad de ejercicio, olfato y compañía para que no se aburra ni se angustie.

A close-up photograph of a woman with brown hair, wearing a white lab coat, gently examining the ear of a Beagle dog. The dog has characteristic brown and white fur and large, floppy ears. The background is softly blurred, suggesting an indoor setting with natural light.

CAPITULO *IV*

Salud del Beagle

Buenas noticias: el Beagle es una raza generalmente sana, robusta y longeva, que suele vivir de 12 a 15 años. No es un perro delicado. Pero tiene algunos temas propios que conviene conocer bien, y dos que pesan más que ningún otro: la tendencia a la obesidad y las infecciones de esas orejas largas. Conocerlos y prevenir es lo que le regala una vida larga, activa y plena.

La obesidad: el enemigo número uno

Hay que decirlo primero y sin vueltas: el principal problema de salud del Beagle no es una enfermedad rara, es el sobrepeso. Es un perro glotón por naturaleza, con un apetito insaciable y una habilidad notable para conseguir comida, y engorda con una facilidad tremenda si no le medís la ración. Y en un perro chico, cada kilo de más pesa muchísimo: castiga las articulaciones, la espalda, el corazón y le acorta la vida.

La obesidad no es un tema estético ni una gracia ("está gordito y feliz"): es la puerta de entrada a la artrosis, a los problemas de disco en su espalda larga, a la diabetes y a un montón de dolencias que se podrían haber evitado. Un Beagle en su peso corre, salta, olfatea y vive mejor y más años. Un Beagle pasado de kilos se mueve con dificultad, se cansa y sufre en silencio. Mantenerlo flaco es, con esta raza, la decisión de salud más importante que tomás.

La regla práctica es simple y la vas a leer varias veces en esta guía: ración medida siempre, premios contados y descontados de la comida del día, nada de sobras de la mesa y la prueba de las costillas una vez por semana. Deberías poder palparle las costillas sin apretar y verle una cintura marcada desde arriba. Si eso se pierde, sobra comida. En el Beagle, decirle que no a esos ojos de hambre es un acto de amor.



LA PRUEBA DE LAS COSTILLAS

Una vez por semana, pasale las manos por los costados: tenés que palpar las costillas con una leve capa de grasa encima, sin tener que hurgar, y verle cintura desde arriba y panza recogida de perfil. Si no las encontrás, tu Beagle está pasado de peso. Consultá en la Clínica Veterinaria Zanni el peso ideal de tu perro y ajustá la ración: es la medida que más años de vida buena le suma a la raza.

Orejas, ojos y algunos temas de raza

El segundo gran frente del Beagle son esas orejas largas y caídas tan hermosas. Al colgar, tapan el conducto y no lo ventilan, así que adentro se junta humedad: el ambiente perfecto para las otitis. Las infecciones de oído son de lo más común en la raza, y la prevención —revisión y limpieza semanal— la vas a ver en el capítulo de higiene.

Los ojos también piden atención: el Beagle puede sufrir glaucoma (doloroso), el "ojo de cereza" —una bolita roja en el ángulo del ojo— y atrofias de retina con los años. Ojo lloroso, rojo o turbio siempre merece consulta.

La raza también tiene predisposición a la epilepsia idiopática —convulsiones sin causa visible, que suelen empezar en el perro joven y se controlan bien con medicación— y al hipotiroidismo (engorde, decaimiento y mala piel), que se detecta con un análisis y se trata bien. Ninguno es para alarmarse.

LOS FRENTE DE SALUD DEL BEAGLE

FRENTE	PREVENCIÓN	SEÑAL DE ALERTA
Obesidad	Ración medida, prueba de costillas	Se le pierde la cintura
Oídos (otitis)	Limpiar las orejas cada semana	Sacude la cabeza, mal olor
Ojos	Consulta ante cualquier cambio	Ojo rojo, turbio o bolita roja
Epilepsia	Medicación de por vida si aparece	Convulsiones, temblores
Tiroides	Control anual y análisis	Engorda, decaído, mala piel



LAS OREJAS, UNA RUTINA DE POR VIDA

Pedí que te revisen los oídos en cada control y hacé de la limpieza semanal un hábito. Si sacude la cabeza, se rasca las orejas, huele mal o tiene cera oscura, es otitis: consultá en la Clínica Veterinaria Zanni sin demora.

Otros temas que conviene conocer

El cuadro se completa con frentes menos frecuentes pero propios de la raza. Por su cuerpo largo, el Beagle puede sufrir problemas de disco (hernias de espalda), un riesgo que la obesidad multiplica: otra razón para mantenerlo flaco y evitarle saltos bruscos desde el sillón o la cama. También aparecen la luxación de rótula y, con los años, algo de artrosis.

- Espalda: cuerpo largo propenso a hernias de disco; peso justo y evitar saltos desde alturas.
- Rótula: la luxación de rótula puede dar una cojera que "va y viene"; se evalúa en el control.
- Cuello rígido y dolor en el cachorro: hay una meningitis juvenil; fiebre y dolor, a consulta.
- Pica: por goloso traga cosas que no debe; riesgo de obstrucción intestinal.
- Dientes: como todo perro chico, tiende al sarro; cepillado y masticables cuidan la boca.

Un perro sano que hay que cuidar de sí mismo

La gran paradoja del Beagle es que su mayor riesgo de salud se lo genera él mismo con la boca. Es tan glotón que traga cosas que no debe —comida en mal estado de la calle, objetos que no son comida— y eso puede terminar en una intoxicación o en una obstrucción intestinal que requiere cirugía. Cuidarle el acceso a la basura, a las sobras y a los objetos chicos es parte de cuidarle la salud.

Nada de esto debe opacar lo esencial: el Beagle es una de las razas más sanas y longevas, y bien cuidado da tranquilamente doce, trece y hasta quince años de alegría. Con el peso a raya, las orejas limpias, los chequeos al día y ojo con lo que se mete a la boca, la mayoría de sus problemas se previenen o se agarran a tiempo. No es un perro delicado: hay que salvarlo, sobre todo, de su propio apetito.



EL PLAN SANITARIO BÁSICO

Vacunación anual al día, desparasitación interna cada 3 meses, control de pulgas y garrapatas TODO el año (clave en el Litoral) y chequeo veterinario anual —cada 6 meses de senior—, con control de peso, revisión de oídos y de ojos, más la prueba de costillas semanal. Prevenir en la Clínica Veterinaria Zanni siempre sale más barato que tratar.



CAPITULO **V**

Alimentación por etapa

Con el Beagle, la alimentación es EL tema. Es un perro glotón, insaciable y capaz de comer sin parar, y su mayor riesgo de salud es el sobrepeso que eso provoca. Alimentarlo bien no es darle de más ni ceder a esa carita: es medir la ración, contar los premios y sostener el peso justo. Buena comida por etapa y porción controlada son, en esta raza, pura salud.

El glotón que hay que cuidar de sí mismo

Empecemos por la verdad central del Beagle: para él, casi todo en la vida gira alrededor de la comida. Es de los perros más golosos que existen, con un apetito que no se apaga —seguiría comiendo mucho después de estar satisfecho— y un talento notable para conseguir comida: abre tachos, roba de la mesada, encuentra las migas más escondidas y pone esa cara de "no como hace días" cuando acabás de darle de comer. No lo hace por hambre real: es su naturaleza de sabueso motivado por la comida.

Ese apetito descontrolado es, a la vez, su gran herramienta de entrenamiento y su gran riesgo de salud. Por eso la regla madre de la alimentación del Beagle es una sola: vos controlás lo que come, no él. Serví porciones medidas según la tabla del alimento y el peso objetivo, en dos tomas diarias, y nunca dejes el plato lleno todo el día ni cedas a la cara de hambre. Un Beagle bien alimentado igual te va a mirar como si lo tuvieras a dieta de castigo: no le creas.

La referencia nunca es el plato ni la cara del perro: es su cuerpo. La prueba de las costillas —palparlas sin apretar, verle cintura desde arriba— manda sobre cualquier tabla. Pesalo cada tanto y llevá el registro a los controles. Si empieza a redondearse, ajustá la ración y sumá movimiento sin culpa: con un Beagle, mantener el peso es una tarea activa y constante, no algo que se resuelve solo.



MEDIR, NO CALCULAR "A OJO"

Con un perro tan goloso, servir "a ojo" es el camino directo al sobrepeso. Usá una taza medidora o una balanza de cocina y respetá la ración que corresponde a su peso ideal, no al que tiene. Definí con la veterinaria el peso objetivo y la cantidad diaria, y descontá de esa cantidad todo lo que le des como premio. En el Beagle, la precisión con la comida es, literalmente, salud.

De cachorro a senior: qué cambia

El cachorro de Beagle necesita un buen alimento de cachorro de raza pequeña o mediana, en tres tomas diarias hasta los cuatro o cinco meses y luego dos, que se mantienen de por vida. Ya desde chiquito hay que cuidar que crezca compacto y no rechoncho: un cachorro gordo no es más sano, es un futuro perro con problemas de espalda y articulaciones. El adulto, del año en adelante, pasa a un alimento de mantenimiento ajustado a su actividad, siempre con el ojo puesto en el peso.

El senior, a partir de los 7 u 8 años, suele necesitar menos calorías porque se mueve un poco menos, y es justo cuando más fácil engorda: conviene un alimento senior y, muchas veces, reducir un poco la ración. Cualquier cambio de alimento se hace gradual, mezclando el nuevo con el viejo durante 7 a 10 días para no descomponerle la panza. Y el agua fresca y limpia, siempre disponible y renovada varias veces al día.

GUÍA RÁPIDA DE ALIMENTACIÓN POR ETAPA

ETAPA	TIPO DE ALIMENTO	TOMAS/DÍA	FOCO
Cachorro	Cachorro de raza pequeña/mediana	3 y luego 2	Crecimiento firme, sin engordar
Adulto (1-7 años)	Adulto según actividad	2	Peso justo, ración medida
Senior (7+)	Senior / según problema	2	Menos calorías, cuidar peso y articulaciones
Con sobrepeso	Light / bajo en calorías, bajo control	2	Bajar de peso con seguimiento veterinario



PREMIOS: SU MEJOR MOTIVACIÓN

La glotonería del Beagle es un arma de doble filo: lo hace facilísimo de entrenar con comida, pero cada premio suma calorías. Usá trozos minúsculos, descontalos de la ración del día y aprovechá opciones sanas como zanahoria o manzana sin semillas. Con un perro tan motivado por la comida, el premio es oro para educarlo... siempre que lo cuentes como parte de lo que come.

La casa a prueba de Beagle

Con un perro que come lo que encuentra, cuidarle la alimentación es también cuidarle el entorno. El Beagle abre tachos, roba de la mesada, saquea la bolsa del súper y come del piso cualquier cosa con olor. Eso no es solo un tema de kilos: puede terminar en una intoxicación o en una obstrucción intestinal si traga algo peligroso o indigerible. Hay que pensar la casa "a prueba de Beagle" tanto como se piensa a prueba de bebé.

- Tachos de basura con tapa firme o fuera de su alcance; nada de bolsas en el piso.
- Comida guardada en alto y en recipientes cerrados: el Beagle huele y encuentra todo.
- Nada de sobras de la mesa ni de "probaditas": suman kilos y le enseñan a mendigar y robar.
- Ojo con objetos chicos al alcance (medias, juguetes, piedras): por goloso los traga.
- Mesada y mesa despejadas: un Beagle decidido se sube o se estira más de lo que creés.

Lo que NO se le da nunca

Como buen glotón, el Beagle es el primero en meterse cualquier cosa a la boca, así que conviene tener grabada la lista de lo peligroso y mantenerlo lejos de su alcance. Muchos alimentos nuestros que parecen inofensivos son tóxicos para los perros, y en una raza que come todo, el descuido se paga caro.

- Prohibido siempre: chocolate, uva y pasas, cebolla y ajo, xilitol (edulcorante), masa cruda y alcohol.
- Nada de huesos cocidos: se astillan y perforan; peligrosísimos.
- Cuidado con las sobras grasosas y los fiambres: favorecen pancreatitis, gases y diarreas.
- Ojo con el exceso de premios y "picoteos": son la vía rápida al sobrepeso en esta raza.
- Agua fresca y limpia siempre disponible, renovada varias veces por día.



ELEGÍ ALIMENTO POR ETAPA Y NECESIDAD

Hay líneas formuladas para cada etapa —cachorro, adulto, senior— y opciones light o de bajo aporte calórico ideales para un perro con tendencia al sobrepeso como el Beagle. En tu tienda de confianza y con tu veterinaria podés elegir la fórmula y el tamaño de bolsa según la edad, la actividad y el peso de tu perro. Un buen alimento medido es la base de su salud.

CAPÍTULO **VI**

Manto, orejas e higiene

El manto corto y denso del Beagle es de los más fáciles de mantener: un cepillado semanal y listo. El verdadero trabajo de higiene de la raza está en otro lado —en esas orejas largas y caídas que piden revisión constante para evitar otitis— y en las rutinas de siempre: ojos, uñas y dientes. Diez minutos de cuidado por semana mantienen a tu sabueso sano y reluciente.

Manto fácil, orejas que mandan

Empecemos por lo bueno: el pelo del Beagle casi no da trabajo. Es corto, denso y de doble capa, pensado para el campo, y con un cepillado semanal —cepillo de cerda o guante de goma— saca el pelo muerto, reparte la grasa natural y queda lustroso. No necesita peluquería ni cortes. Muda de forma moderada todo el año, con un poco más en primavera y otoño, cuando conviene cepillarlo más seguido para juntar ese pelo que suelta.

El trabajo propio de la raza está en las orejas. Esas orejas largas y caídas que lo hacen tan hermoso son también su punto débil: al colgar, tapan el conducto y no lo ventilan, y adentro se junta humedad y cera, el ambiente ideal para las otitis. Por eso la revisión y limpieza semanal de los oídos no es opcional en un Beagle: es la rutina de higiene más importante que tiene, la que le evita la mayoría de las infecciones de oído.

Revisá las orejas cada semana: por dentro deben verse rosadas, limpias y sin olor. Limpiá solo el pabellón —la parte visible— con una gasa o algodón y un limpiador ótico para perros, sin meter nunca hisopos ni nada en el conducto. Y secá muy bien las orejas después de cada baño o de que se moje, porque la humedad adentro es la que dispara la otitis. Mal olor, cera oscura, enrojecimiento o que sacuda mucho la cabeza son señales de consulta.



LAS OREJAS, SECAS Y VENTILADAS

La regla de oro de las orejas del Beagle es tenerlas limpias y, sobre todo, secas. Revisalas cada semana y secalas bien después de cada baño, lluvia o chapuzón. Si notás mal olor, cera oscura, que se rasca o sacude la cabeza, o que se queja al tocárselas, consultá sin demora: la otitis duele y avanza rápido, pero agarrada a tiempo se trata fácil.

Baño, ojos, uñas y dientes

El baño, con moderación: uno cada 4 a 8 semanas o cuando está sucio —y un Beagle, olfateando por todos lados, se ensucia—, con shampoo para perros; bañarlo de más le reseca la piel. Secalo bien, sobre todo las orejas. Limpiale las lagañas con una gasa húmeda; ante rojez, lagrimeo o una bolita roja en el ángulo, consultá.

Las uñas se cortan cada 3 a 4 semanas: el "tac-tac" en el piso avisa que están largas. Y los dientes son clave, porque como todo perro chico el Beagle tiende al sarro: cepillado con pasta canina 2 o 3 veces por semana y masticables seguros mantienen la boca sana y le dan una salida a las ganas de morder.

- Manto: cepillado semanal con guante de goma; brillante y de paso revisás la piel.
- Orejas: revisar y limpiar el pabellón cada semana; secar muy bien; ojo con la otitis.
- Ojos: limpiar lagañas con gasa húmeda; consultar ante rojez, lagrimeo o bolita roja.
- Uñas y dientes: uñas cada 3-4 semanas; cepillado dental 2-3 veces por semana.
- Baño: cada 4-8 semanas con shampoo canino; secar bien orejas y pliegues.

Parásitos externos: la pelea de todo el año

En el clima húmedo del Litoral, pulgas y garrapatas no descansan. Mantené el antiparasitario externo al día TODO el año y revisá al perro después de cada salida, sobre todo cuello, orejas, axilas, ingle y base de la cola. En un perro que va con la nariz pegada al pasto, el control de parásitos es todavía más importante: las pulgas dan picazón y dermatitis, y la garrapata transmite enfermedades peligrosas.

Lavá seguido su colchoneta y aspirá su zona de descanso, donde se acumulan pelo y huevos de pulga. El manto corto facilita revisarlo a simple vista: aprovechá esa ventaja pasándole las manos cada semana, cuando le cepillás el pelo y le revisás las orejas.



UNA RUTINA CORTA Y CONSTANTE

Con el Beagle, la higiene se gana con constancia más que con esfuerzo. Diez minutos por semana: un repaso con el guante, las orejas revisadas, limpias y secas, una mirada a los ojos y la piel, y un vistazo a uñas y dientes. Hacelo parte de un rato tranquilo, con un premio de por medio, y tu Beagle se mantiene sano y con los problemas detectados a tiempo.

CAPÍTULO **VII**

Adiestramiento y socialización

Educar a un Beagle tiene fama de difícil, y es un malentendido con truco. No es tonto: es un sabueso independiente, con la nariz de motor y un apetito de acero. Contra eso no hay mano dura que sirva; sí hay una receta que funciona de maravilla: refuerzo positivo, muchísima comida como premio, paciencia con su terquedad y una llamada trabajada a fondo. Con eso, ese "imposible" se vuelve un alumno feliz.

La socialización: la ventana que no se repite

Entre las 3 y las 14 semanas de vida, el cachorro tiene una ventana única para aprender que el mundo es un lugar seguro. Lo que conoce y disfruta en ese período —personas, ruidos, superficies, otros animales— lo va a tomar con naturalidad de adulto. Con el Beagle esta etapa juega a favor: es un perro naturalmente sociable, así que aprovechar la ventana asienta a un compañero equilibrado, confiado y de trato fácil que se lleva bien con casi todo.

Exponelo, siempre en positivo, a toda la variedad del mundo: chicos, grandes, gente con gorra o paraguas, bicis, autos, ruidos, el veterinario. Sumá encuentros tranquilos con otros perros equilibrados —que al Beagle le salen fácil, por su naturaleza de jauría— y, muy importante, acostúbralo desde cachorro a la manipulación: que acepte que le toquen y le limpien las orejas, que le miren la boca y le corten las uñas. En una raza de orejas delicadas, eso vale oro.

Otro trabajo clave del cachorro es acostumbrarlo a quedarse solo de a ratos, de manera gradual y positiva, para prevenir la ansiedad por separación a la que el Beagle es tan propenso. Empezá por ausencias cortas, dejale algo rico para entretenerse y volvé sin dramatizar, para que aprenda que quedarse solo un rato no es el fin del mundo. Es mucho más fácil enseñárselo de cachorro que corregir a un adulto que ya aúlla cada vez que salís.



SOCIALIZAR SIN DESCUIDAR LA SALUD

Hasta completar el plan de vacunas, evitá lugares de mucho tránsito de perros desconocidos, pero no encierres al cachorro: podés socializarlo con perros sanos y vacunados, en brazos en la calle y con visitas en casa. La ventana de socialización no se repite. Coordiná el calendario de vacunas con la Clínica Veterinaria Zanni para hacerlo seguro.

Refuerzo positivo: comida, comida y más comida

El adiestramiento moderno premia lo que querés que se repita en lugar de castigar lo que no, y con el Beagle es el único camino que funciona. Es un perro independiente y sensible: con métodos duros se cierra, se pone terco o directamente te ignora, pero con premios se transforma. Y acá tenés la mejor herramienta del mundo servida en bandeja: su glotonería. Un Beagle hará casi cualquier cosa por un trocito de comida. Usá esa motivación imparable a tu favor.

Hay que contar con su terquedad de sabueso, que no es tontera sino independencia. El Beagle evalúa si vale la pena hacerte caso, así que tu trabajo es que siempre valga la pena: premios ricos, sesiones cortas y divertidas, y muchísima constancia. No repitas la orden diez veces ni te enojés cuando "se hace el sordo": bajá las expectativas de obediencia militar, subí las de un perro colaborador y contento, y vas a tener un compañero encantador.

1. Sesiones cortas: 5 a 10 minutos varias veces al día rinden más que una sesión larga.
2. Premia al instante y con algo rico: en el Beagle, la comida es la llave de todo.
3. Una palabra por orden, siempre la misma, dicha una vez sin repetir.
4. Entrená en lugares tranquilos primero; con olores alrededor, cuesta mucho más.
5. Terminá siempre con un éxito fácil y paciencia con su ritmo independiente.

La llamada: la orden que puede salvarle la vida

Si hay una orden que todo dueño de Beagle debe trabajar a fondo, es la llamada —el "acá"—. Es, a la vez, la más importante y la más difícil, porque compite contra la nariz: cuando el perro engancha un rastro, llamarlo es pelearle a un instinto de siglos. No significa que no se enseñe; significa que se trabaja muchísimo, con los mejores premios, y que aun así nunca se confía del todo. Por eso, insistimos, en espacio abierto va siempre con correa.



ENTRENAR SIN ENGORDAR

La trampa de entrenar a un Beagle con comida es pasarse de calorías. Usá premios minúsculos —del tamaño de una arveja—, incluí parte de su ración diaria como premio y compensá con menos comida en el plato. Podés entrenar todo lo que quieras sin engordarlo si contás cada bocado. En esta raza, cuidar el peso y educar con comida no se contradicen: solo hay que hacer bien las cuentas.

Las órdenes que ordenan la convivencia

En un perro escapista y goloso, unas pocas órdenes bien aprendidas son seguridad pura. Empezá por las básicas y sumá a medida que las domina; el Beagle aprende bien cuando le hacés valer la pena.

- "Sentado" y "echado": las primeras, base de casi todo lo demás y del autocontrol.
- "Quieto" y "esperá": clave en la puerta de calle, para que no se escape al abrirla.
- "Acá" (llamada): la más difícil y la más vital; entrenala a fondo con los mejores premios.
- "Dejá" y "soltá": esenciales en un perro que se mete todo a la boca del piso.
- Caminar con correa sin tirar: un Beagle olfateando tira; enseñale a pasear sin arrastrarte.

Los problemas típicos, y de dónde salen

La mayoría de los problemas de conducta del Beagle —aullidos, destrozos, escapes, cavar, robar comida— no vienen de un mal carácter sino de dos fuentes muy concretas: el aburrimiento y la soledad. Un Beagle que hace ejercicio, que usa la nariz, que juega y que no pasa el día solo es un perro tranquilo y llevadero. Uno encerrado, aburrido y sin compañía es el que "canta" horas y desarma la casa. Antes de pensar que "es la raza que sale mala", revisá cuánto ejercicio, olfato y compañía tiene.

Si notás que la cosa se te complica —aullidos que no paran, ansiedad cuando salís, un perro que no responde a nada—, no recurras a la mano dura ni al collar de castigo: pedí ayuda temprano a un adiestrador en positivo. Con un perro tan motivado por la comida y de tan buen fondo, unas pocas sesiones bien orientadas ordenan la convivencia y te devuelven al compañero alegre y fácil que el Beagle está deseando ser.



UN SOCIO GOLOSO Y DISPUESTO

Educar a un Beagle es un placer si lo tomás con humor, paciencia y muchos premios: es listo, motivadísimo por la comida y de muy buen fondo. Con sesiones cortas, refuerzo positivo, coherencia y expectativas realistas —es un sabueso, no un perro de obediencia militar— se convierte en un compañero encantador. La clave no es la mano dura: es el vínculo, la constancia y hacerle valer la pena hacerte caso.

CAPITULO **VIII**

Ejercicio y estímulo mental

El Beagle es un perro de campo con energía de sobra: necesita ejercicio diario de verdad y, tanto o más, usar la nariz. Un Beagle que camina, corre y sobre todo olfatea es un compañero tranquilo y feliz; uno encerrado y aburrido, el que aúlla, cava y se escapa. La buena noticia es que su mejor "gimnasio" es gratis y lo lleva puesto: esa nariz prodigiosa que pide trabajo todos los días.

Cuánto ejercicio y de qué tipo

El Beagle no es un perro de sofá: es un sabueso de resistencia, criado para caminar y rastrear horas en el campo, y esa energía necesita salida todos los días. Como piso, apuntá a una hora de actividad diaria repartida en dos buenas salidas, combinando caminata a buen ritmo con ratos de juego. Un Beagle joven puede pedir más. Sin esa descarga, la energía se transforma en aullidos, destrozos, pozos en el jardín y esa insistencia por escaparse a buscar aventuras.

Ahora bien, con el Beagle hay una regla de seguridad que no se negocia y que ya conocés: nada de correr suelto en espacio abierto. Los paseos son con correa, siempre, por más obediencia que parezca, porque cualquier rastro puede activarle el instinto de sabueso y hacerlo salir disparado. Para que corra libre, un patio bien cercado o un espacio cerrado y seguro.

Y hay un detalle que cambia todo: para el Beagle, un paseo no es solo mover las patas, es olfatear. Dejá que huelga, que se detenga, que "lea" los mensajes del camino: ese olfateo tranquilo lo cansa y lo satisface muchísimo más que caminar rápido sin parar. Un paseo de media hora con olfateo libre rinde más que uno de una hora arrastrándolo. Respetarle la nariz es respetarle la naturaleza.

Ideas de ejercicio que funcionan

- Caminatas largas con olfateo libre: dejalo oler y explorar, es su mejor ejercicio.
- Correr y jugar a la pelota en un patio bien cercado o un espacio cerrado y seguro.
- Trote o caminata a ritmo para el Beagle adulto y en forma, cuidando el calor del verano.
- Juegos de buscar comida escondida: unen su nariz y su glotonería, lo agotan felices.
- Encuentros con otros perros: como buen perro de jauría, disfruta y gasta energía jugando.



EJERCICIO SÍ, PERO CON CORREA

El error más caro con un Beagle es soltarlo en un espacio abierto para que "haga ejercicio libre". Basta un rastro para que salga detrás sin registrar autos ni llamados. Los paseos son con correa siempre; para correr suelto, solo lugares bien cercados. En verano, ejercitalo en las horas frescas y con agua a mano.

El olfato: el gimnasio que lleva puesto

Con el Beagle, gastar el cuerpo no alcanza: hay que gastar la nariz. Es un perro de olfato que se aburre si no la usa, y un Beagle aburrido es el que aúlla, cava y rompe. La gran ventaja es que el trabajo de olfato lo cansa de una forma que el ejercicio físico no logra, lo deja tranquilo y satisfecho, y encima no depende del clima ni del espacio: se puede hacer adentro de casa, en un día de lluvia, en pocos minutos. Diez minutos de "buscar con la nariz" valen por una caminata.

- Juegos de olfato: esconder premios por la casa o el patio para que los rastree.
- Comida en juguetes dispensadores o kong en lugar del plato, algunos días.
- Alfombras olfativas (snuffle mats) donde tiene que buscar la comida entre las telas.
- Rastros caseros: arrastrá un premio por el piso y que siga el recorrido hasta el final.
- Nosework o detección deportiva: es su actividad natural, la disfruta como ninguna.

Un perro que necesita compañía y ocupación

Vale la pena entender qué es el Beagle para disfrutarlo de verdad: un perro de manada y de trabajo que necesita estar ocupado y acompañado. No es feliz solo y encerrado; eso lo frustra y saca su peor versión, la del sabueso ansioso que "canta" y busca escaparse. Su lugar es integrado a la familia, con paseos, olfato, juego y, si se puede, otro perro con quien compartir. Cubierto eso, es un compañero de una alegría y una nobleza difíciles de igualar.

Dado eso, es un compañero espectacular: incansable para caminar y explorar, entregado en cada juego de olfato y feliz de compartir todo con vos. El Beagle que hace ejercicio, usa la nariz, tiene compañía y duerme adentro con su familia es un perro equilibrado, tranquilo y agradecido. La energía y la voz que agobian a algunos son, bien canalizadas, justo lo que lo hace un compañero tan vital, curioso y lleno de vida.



UN BEAGLE OCUPADO ES UN BUEN BEAGLE

La mayoría de los "problemas de conducta" del Beagle son, en realidad, aburrimiento y soledad. Antes de pensar que "es la raza", preguntate cuánto gasta el cuerpo, cuánto usa la nariz y cuánta compañía tiene cada día. Un Beagle con ejercicio, olfato y familia es tranquilo, dócil y encantador. La actividad y la compañía no son un extra: son su mejor remedio.

A warm, close-up photograph of a Beagle dog and a young child. The dog, on the left, has its mouth open in a happy expression, showing its pink tongue. The child, on the right, is smiling and gently petting the dog's head. The background is a soft, out-of-focus green, suggesting an outdoor setting. The overall mood is affectionate and joyful.

CAPITULO **IX**

Convivencia: familia, chicos y otras mascotas

Como buen perro de jauría, el Beagle es un rey de la convivencia: cariñoso y paciente con los chicos, sociable con otros perros y de trato fácil con casi todos. Sus dos puntos a manejar son conocidos: su voz, que hay que pensar si tenés vecinos muy pegados, y su instinto de sabueso frente a animales muy chicos. Con criterio, es uno de los mejores perros de familia que hay.

El Beagle y los chicos

El Beagle tiene fama de gran perro de familia, y con toda razón: es cariñoso, tolerante, juguetón y de un tamaño ideal para convivir con chicos —lo bastante robusto para el juego, sin ser un gigante que los voltea—. Su alma alegre y su paciencia lo hacen un compañero de aventuras perfecto para los más chicos, y su naturaleza sociable hace que rara vez tenga problemas de carácter. Pocas razas encajan tan naturalmente en una casa con niños.

Dicho esto, ninguna convivencia perro-niño se deja al azar, y con el Beagle hay un detalle particular: la comida. Es tan goloso que puede robar la comida de las manos de un chico, así que enseñales a los chicos a no comer tirados por el piso cerca del perro y a no molestarlo cuando come. Enseñale al Beagle a no arrebatar, y ese punto de fricción desaparece.

Con reglas claras, la convivencia fluye y se vuelve una de las más lindas que un perro puede dar. El Beagle estable y sociable es de trato facilísimo, y con chicos que aprenden a tratarlo bien construye un vínculo para toda la vida. Es, sin exagerar, uno de los perros de familia más recomendables que existen.

Reglas simples para los más chicos

- No se molesta al perro cuando come ni se le saca el plato: es su momento sagrado.
- No se come tirado en el piso cerca del perro: para él, todo lo que cae es suyo.
- Se lo acaricia en el costado y el lomo, con la mano abierta y suave.
- Los juegos son con juguetes, nunca con las manos: así no aprende a mordisquear personas.
- Si el perro se aleja o busca su rincón, quiere descansar: no se lo persigue.



SUPERVISIÓN SIEMPRE

Ningún perro, por bueno que sea, debe quedar sin supervisión de un adulto con bebés o niños pequeños. Con el Beagle, la supervisión evita sobre todo los malentendidos alrededor de la comida, su punto más sensible, y enseña al perro y al chico a respetarse. No es desconfianza: es sentido común con un animal goloso y un chico que todavía no mide sus gestos.

Con otros perros y otras mascotas

A cá el Beagle brilla: criado para vivir y trabajar en jauría, es de los perros más sociables con sus congéneres. La mayoría convive de maravilla con otros perros, disfruta la compañía canina y muchas veces está más feliz y equilibrado teniendo un compañero de cuatro patas. Si trabajás muchas horas afuera, un segundo perro suele ser la mejor solución para su necesidad de compañía. Presentaciones tranquilas y listo: rara vez da problemas.

La precaución está con los animales muy chicos. El Beagle es un sabueso de caza, y su instinto de perseguir lo que se mueve y huele interesante sigue vivo: conejos, cobayos, hámsters, hurones y hasta gatos pueden despertarle la vena cazadora. Muchos Beagles conviven bien con un gato si crecieron juntos, pero con roedores y animales de presa hay que ser realista y cauto: presentaciones muy graduales, supervisión estricta y, muchas veces, mantenerlos separados y seguros.

La voz y los vecinos: hablarlo antes

Ya lo dijimos y lo repetimos porque es clave para la convivencia con el entorno: el Beagle tiene una voz potente y le gusta usarla. En una casa con jardín y sin vecinos pegados, es un detalle simpático. En un departamento o un PH con paredes compartidas, puede ser un problema serio si el perro se aburre o se queda solo y aúlla horas. No es imposible tener un Beagle en departamento —muchos viven felices así—, pero exige cubrir a rajatabla su ejercicio, su olfato y su compañía para que no "cante" de angustia.

Sobre todo, el Beagle necesita pertenecer. Es un perro que vive para su gente y su manada, y sufre de verdad la soledad prolongada: no es un perro para dejar todo el día solo en el patio. Cuanto más lo integres a la vida de la casa —y mejor aún si tiene otro perro—, más equilibrado y menos escandaloso va a estar. Esa pertenencia la devuelve con una alegría y una lealtad que llenan la casa: el Beagle te quiere entero y te lo hace saber todos los días.



UN COMPAÑERO PARA TODA LA VIDA

El Beagle se entrega a su familia por entero y suele vivir de 12 a 15 años. Sumarlo es un compromiso serio: ejercicio y olfato diarios, control del peso, correa siempre, mucha compañía y paciencia con su voz y su nariz. Devuelto con creces, es de los compañeros más alegres, cariñosos y sociables que un animal le puede dar a una familia. Con él, lo que ponés vuelve multiplicado.

A close-up photograph of two Beagles. On the right is an adult Beagle with large, floppy ears and a white blaze on its face. On the left is a smaller Beagle puppy, also with floppy ears and a similar white blaze. Both dogs are looking directly at the camera with calm expressions. The background is softly blurred, showing what appears to be an indoor setting with warm lighting.

CAPITULO

X

Cachorro, adulto y senior

El Beagle es una raza longeva que suele vivir de 12 a 15 años, y cada etapa pide lo suyo: cimientos de socialización, control del peso y buenos hábitos en el cachorro; ejercicio, olfato y peso a raya en el adulto; y cuidados amables en el senior. Acompañar bien cada momento, con la ración medida y los controles al día, hace que esos muchos años sean todos buenos.

Cachorro: los cimientos

Los primeros meses definen al Beagle que vas a tener por más de una década. Un cachorro bien socializado, acostumbrado a la manipulación y a quedarse solo de a ratos, educado en positivo y —clave en esta raza— con el peso cuidado desde el arranque, se convierte en el adulto equilibrado y sano que el Beagle promete. Uno criado con soledad, sobrealimentado y sin límites, en un perro ansioso, escandaloso y con kilos de más. No hay etapa más importante para invertir tiempo.

Prioridades del cachorro: completar el calendario de vacunas y desparasitación, socializar a full en la ventana de las 3 a 14 semanas, acostumbrarlo a que le toquen y limpien las orejas, alimentarlo para un crecimiento firme sin engorde, enseñarle a quedarse solo de a poco para prevenir la ansiedad, y empezar la educación desde el día uno con foco en la llamada y en no arrebatar la comida.

- Salud: plan de vacunas y desparasitación completo; revisión general, de oídos y de ojos.
- Socialización: exposición positiva a personas, perros, ruidos y superficies antes de las 14 semanas.
- Peso: ración medida desde cachorro; nada de "gordito", que en esta raza es futuro problema.
- Manipulación: acostumbrarlo a la limpieza de orejas, la boca y las uñas desde el primer día.
- Soledad: enseñarle a quedarse solo de a ratos, gradual y en positivo, para prevenir la ansiedad.



LA PRIMERA VISITA

Llevá al cachorro (o al recién adoptado, a cualquier edad) a la Clínica Veterinaria Zanni apenas llega a casa: revisión general, control de oídos y ojos, calendario de vacunas y desparasitación, charla sobre alimentación, peso objetivo y momento de castración. Ese primer plan sienta las bases de una vida larga, sana y activa, que en el Beagle puede llegar tranquilamente a los 14 o 15 años.

Adulto: la plenitud del sabueso

El Beagle entra en la adultez alrededor del año o el año y medio, y de ahí en más vive su plenitud: activo, sociable y curioso, con su carácter alegre plenamente asentado. Es la etapa de sostener lo construido: ejercicio diario de verdad, mucho olfato, alimentación de adulto con la ración medida y el peso controlado, chequeo anual, higiene de orejas y estímulo mental. Un adulto bien manejado es un compañero comodísimo, de esos que se adaptan a casi cualquier plan familiar.

Es también la edad de no aflojar con lo que más importa en la raza: el peso. El Beagle adulto engorda fácil, sobre todo tras la castración, así que hay que ajustar la ración y sostener la actividad. Mantener la prueba de costillas semanal y la limpieza de orejas evita que los dos temas típicos de la raza se hagan un problema.

Senior: acompañar la vejez con dignidad

El Beagle entra en la etapa senior alrededor de los 8 años, y suele hacerlo con energía: es una raza que envejece bien. Aparecen articulaciones más rígidas, a veces artrosis, algo menos de vista y de oído, y hay que redoblar el cuidado del peso, porque un senior que se mueve menos engorda más rápido. La clave es adaptar, no abandonar: sigue necesitando su gente, su paseo con olfato y su rutina, más suaves.

- Chequeos cada 6 meses: peso, análisis de sangre y orina, revisión general.
- Peso más vigilado que nunca: el senior gasta menos y engorda más; ajustá la ración.
- Ejercicio más suave pero constante: caminatas con olfato, que lo mantienen activo y feliz.
- Camas cómodas, rampas o escaloncitos para no saltar y cuidar la espalda, y abrigo en invierno.
- Paciencia y cariño: canas, algo de rigidez o sordera; sigue siendo tu sabueso.



CALIDAD DE VIDA, SIEMPRE

El Beagle es una raza longeva, así que el objetivo es que cada uno de sus muchos años sea de la mejor calidad: sin dolor, en su peso, con su gente y con paseos y olfato que lo mantengan vital. Mantenerlo flaco, cuidarle las orejas, controlar su salud y consultar sin demora ante cualquier cambio es la mejor forma de lograrlo.

Preguntas frecuentes

? ¿El Beagle es un buen perro de familia?

Es de los mejores: cariñoso, alegre, sociable y paciente con los chicos, de tamaño práctico y muy buen fondo. Sus dos "peros" son conocidos y manejables: necesita mucha compañía y actividad —no le va la soledad— y tiene una voz potente. Cubiertas esas dos, es facilísimo de querer.

? ¿Por qué hay que llevarlo siempre con correa?

Porque es un sabueso y la nariz le gana al cerebro: cuando engancha un rastro, sale detrás sin registrar autos ni peligros y puede alejarse muchísimo. Soltarlo en espacio abierto es la causa número uno de Beagles perdidos. En la calle, correa siempre; para correr libre, solo un patio bien cercado.

? ¿Es cierto que aúlla mucho?

Tiene una voz potente y varios registros, incluido el famoso aullido de sabueso, y le gusta usarla: fue criado para eso. La mayoría de los aullidos son de aburrimiento o soledad, así que con ejercicio, olfato y compañía "canta" mucho menos. Si tenés vecinos muy pegados, es un tema a pensar de antemano.

? ¿Puede vivir en departamento?

Sí, muchos viven felices en departamento, pero con condiciones: dos buenas salidas diarias con olfateo, estímulo mental y, sobre todo, no dejarlo solo demasiadas horas, porque el aburrimiento y la soledad disparan sus aullidos. En departamento, cubrir su ejercicio y su compañía no es opcional: es lo que hace posible la convivencia con los vecinos.

? ¿Por qué engorda tan fácil?

Porque es un glotón insaciable, y si no le medís la ración y le contás los premios engorda enseguida: el sobrepeso es su principal problema de salud. La solución exige constancia: ración medida, premios contados, nada de sobras y prueba de costillas semanal.

Más preguntas frecuentes

? ¿Sirve como perro guardián?

No, y está bien que así sea. El Beagle es tan sociable que recibe al desconocido igual que al de la casa. Puede ladrar o aullar cuando algo lo sorprende, así que "avisa", pero no defiende ni intimida. Si buscás un perro de guardia, no es lo tuyo; si buscás un compañero cariñoso, es ideal.

? ¿Se lleva bien con otros perros y con gatos?

Con otros perros, de maravilla: es un perro de jauría, de los más sociables que hay, y muchas veces está más feliz con un compañero canino. Con gatos suele convivir bien si crecieron juntos. La precaución es con animales muy chicos —conejos, cobayos, hámsters—: su instinto de sabueso los ve como presa, así que hace falta separación y cuidado.

? ¿Es difícil de educar?

Tiene fama de difícil, pero es un malentendido: no es tonto, es un sabueso independiente al que criaron para no depender de nadie. Con métodos duros se cierra; con refuerzo positivo y comida como premio, se transforma en un alumno entusiasta. Es colaborador y cariñoso, no un perro de obediencia militar.

? ¿Cuánto vive un Beagle?

Entre 12 y 15 años; es una raza sana y longeva. Lo que más le suma años buenos es la prevención: sobre todo mantenerlo en su peso, cuidarle las orejas y llevarlo a sus controles. Un Beagle flaco, activo y con sus chequeos al día puede darte una década y media de alegría.

? ¿Necesita mucho espacio y ejercicio?

Ejercicio sí, mucho espacio propio no tanto. Es un sabueso de resistencia que necesita alrededor de una hora diaria de actividad, con caminata y —clave— olfateo, más juegos de nariz en casa. No precisa una casa enorme, pero sí que le des salida a su energía y su olfato todos los días.

Señales de alarma

Conocer a tu Beagle es la mejor herramienta de prevención. Es un perro alegre y aguantador que muchas veces sigue como si nada aunque algo le moleste. Estas señales no son para asustarse, sino para actuar a tiempo: ante cualquiera de ellas, la consulta veterinaria no espera.

- Sacude mucho la cabeza, se rasca las orejas, mal olor o cera oscura: otitis, muy común en la raza.
- Convulsiones, temblores o episodios de "desconexión": puede ser epilepsia, consultar sí o sí.
- Ojo rojo, muy lloroso, turbio o una bolita roja en el ángulo: problema ocular, revisar pronto.
- Vómitos repetidos, no come, panza dolorida tras tragar algo raro: sospecha de obstrucción, urgencia.
- Cojera que va y viene o que no apoya una pata: puede ser rótula o articulación, a consulta.
- Dolor de espalda o cuello, no quiere moverse, arrastra las patas: cuidado con el disco, urgente.
- Engorda sin comer más, decaído y con mala piel: puede ser hipotiroidismo, pedir análisis.
- Se le pierde la cintura y cuesta palpar las costillas: sobrepeso, ajustar la dieta ya.

Ninguna de estas señales significa lo peor por sí sola, pero todas comparten una regla: cuanto antes se miran, mejor. El Beagle es un perro sano y estoico que muchas veces disimula el malestar, así que prestar atención a las orejas, a los cambios de movilidad o de apetito y sobre todo a lo que se mete a la boca es clave para detectar los problemas a tiempo.



ANTE LA DUDA, CONSULTÁ

Ninguna guía reemplaza el ojo de un profesional que revisa a tu perro. La Clínica Veterinaria Zanni está para acompañarte en cada etapa; llamar y preguntar nunca está de más, y muchas veces marca la diferencia entre un susto y un problema serio. Con el Beagle, ante una otitis, una convulsión o la sospecha de que tragó algo raro, esa consulta temprana puede salvarle la vida.

Checklist imprimible del Beagle

CADA DÍA

Rutina diaria

- ☐ Ejercicio de verdad: alrededor de 1 h en dos salidas, con olfateo libre (en la calle, correa siempre).
- ☐ Un rato de estímulo mental: juegos de olfato, dispensador o buscar comida escondida.
- ☐ Comida repartida en dos tomas medidas; premios contados y descontados de la ración.
- ☐ Agua fresca y limpia, renovada varias veces al día.
- ☐ Compañía e integración a la casa; en la puerta de calle, ojo con el escape.

CADA SEMANA / MES

Cuidados periódicos

- ☐ Revisión y limpieza de las orejas (clave en la raza) y secado tras cada baño o mojada.
- ☐ Prueba de las costillas para controlar el peso: palpar costillas y ver cintura.
- ☐ Cepillado del manto con guante de goma y repaso de piel, ojos y bultos.
- ☐ Cepillado de dientes 2-3 veces/semana y antipulgas al día TODO el año.
- ☐ Corte de uñas cada 3-4 semanas; baño cada 4-8 semanas con shampoo indicado.

Glosario del guía Beagle

Sabueso (hound) • Perro de caza que trabaja rastreando con el olfato; el Beagle es un sabueso de rastro por excelencia.

Jauría • Grupo de perros de caza que trabajan juntos; el Beagle fue criado para vivir en manada, de ahí su sociabilidad.

Beagling • Modalidad de caza de liebre y conejo a pie con Beagles, siguiendo el rastro; el trabajo para el que nació la raza.

Tricolor • Manto de tres colores — negro, fuego y blanco—, el más clásico y típico del Beagle.

Baying (aullido de sabueso) • Aullido largo y sonoro con el que los sabuesos avisaban a la jauría; uno de los sonidos característicos del Beagle.

Receptores olfativos • Células de la nariz que detectan olores; el Beagle tiene unos 220 millones, contra 5 millones de una persona.

Instinto de rastreo • Impulso de seguir un olor hasta el final; cuando se activa, el Beagle deja de escuchar y por eso va siempre con correa.

Otitis • Infección o inflamación del oído, muy común en el Beagle por sus orejas largas y caídas que no ventilan.

Obesidad • Exceso de peso; el principal problema de salud del Beagle por su glotonería, y factor de muchas otras dolencias.

Pica • Tendencia a comer cosas que no son alimento; en el Beagle, por goloso, puede causar intoxicación u obstrucción.

Epilepsia idiopática • Convulsiones sin causa visible, con predisposición en la raza; suele controlarse bien con medicación.

Hipotiroidismo • Tiroides que trabaja de menos: engorde, decaimiento y mala piel; se diagnostica con análisis y se trata bien.

Enfermedad de disco (IVDD)

• Problema de la columna al que predispone su cuerpo largo; el sobrepeso y los saltos lo agravan.

Nosework • Deporte de detección de olores; para el Beagle es la actividad más natural y satisfactoria que existe.

La nariz más feliz de la casa

Del cachorro al perro mayor: de dónde viene el Beagle, su carácter alegre y sociable, su nariz prodigiosa y su voz de sabueso, su salud de raza —con la obesidad y las orejas como grandes temas—, la alimentación del glotón, la higiene, el adiestramiento y la convivencia. Todo para cuidar a este compañero curioso de corazón enorme.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- La historia inglesa de jauría que explica su nariz, su voz y su sociabilidad
- Su carácter goloso y curioso, el escapismo y por qué va siempre con correa
- Salud de raza: la obesidad, las orejas, los ojos y la espalda
- Alimentación, higiene, adiestramiento y convivencia, del cachorro al senior

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Paraná, Entre Ríos.

**EDICIONES
MASCOTERAS**

COLECCION MASCOTERA
EDICION 2026

REVISION VETERINARIA
CLINICA VETERINARIA
ZANNI

DISTRIBUYE
PETLAND.COM.AR